

Características de los abusadores sexuales

Electra González,¹ Vania Martínez,² Carolina Leyton,³ Alberto Bardi³

RESUMEN

Una amplia discusión existe en torno a los abusadores sexuales, especialmente en relación a lograr establecer un perfil que permita reconocerlos fácilmente para de esa manera actuar en la prevención del abuso sexual. El objetivo de la presente revisión es dar una visión general de las características de los abusadores sexuales y revisar brevemente las diferentes teorías que se han desarrollado en torno al abuso sexual, modelos teóricos que podrían explicar el abuso sexual infantil. También se revisan los diferentes tratamientos que se han aplicado a los abusadores sexuales para impedir que éstos reincidan en el abuso sexual.

PALABRAS CLAVES: Características de los abusadores sexuales, modelos teóricos del abuso sexual, tratamiento.

SUMMARY

There is a wide discussion with relation to sexual abusers, especially in relation to be able to establish a profile, which permits to recognize them easily and in this way to act in the prevention of sexual abuse. The aim of this

review is to give a general view of the characteristics of sexual abusers and to review briefly the different theories that have been developed about sexual abuse, theoretical models that could explain the sexual abuse in children. Also, the different treatments that have been carried out to the sexual abusers to impede that these recidivate into sexual abuses.

KEY WORDS: Sexual abuser characteristics, theoretical models of sexual abuse, treatment.

INTRODUCCIÓN

Conocer el perfil del abusador sexual ha sido una necesidad tanto de los profesionales de la salud como del público en general. Uno de los cuestionamientos que debe hacerse gira justamente en torno a la palabra "perfil" y lo engañoso que puede ser formarse un estereotipo de la persona abusadora. Si bien, hay coincidencia en que resultaría tranquilizador el contar con un claro perfil del abusador sexual, no se puede desconocer que los perfiles movilizan ideologías y que, reducir la figura del abusador a un perfil, implica simplificar en exceso la temática.

Por otro lado, si no existe un perfil, cabría preguntarse: ¿somos todos o todas entonces abusadores en potencia? Si bien hay quienes así lo afirman, hay también quienes lo niegan y construyen distintas descripciones. Las primeras descripciones de las características de los abusadores sexuales se basaron en estu-

¹Asistente Social.

²Psiquiatra Infantil y de la Adolescencia.

³Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Casilla 70.011-7, cemera@uchile.cl

dios llevados a cabo en población carcelaria, después se han hecho estudios con distintas poblaciones y diversas metodologías.

Si bien las denuncias y los casos de abuso que salen a luz, provienen, en su mayoría, de clases socioeconómicas pobres, se debe tener en cuenta que los abusadores de otras clases sociales tienen más recursos para escapar a la detección y a la denuncia (1, 2, 3). Hoy en día sabemos que un abusador puede ser de cualquier clase social, vivir en un medio urbano o rural, tener cualquier nivel educacional, profesión o actividad, raza, religión, género, orientación sexual y estado civil.

En la mayoría de los estudios los padres biológicos son los principales responsables de los abusos sexuales, seguidos por familiares cercanos, luego, por conocidos no familiares y por último, por desconocidos.

Entonces, ya que no hay un perfil único, se debería hacer el esfuerzo de hablar de características y factores asociados, evitando caer en generalizaciones.

El objetivo de este trabajo es revisar los datos que existen en la literatura en relación al abusador sexual con énfasis en el abusador sexual infantil.

MODELOS TEÓRICOS

Haciendo una breve revisión de los modelos teóricos que se han desarrollado en los últimos años para explicar el abuso sexual infantil se encuentran modelos unifactoriales y multifactoriales. Ningún modelo resulta ser abarcador y más bien habría una interacción entre distintos factores.

Modelos unifactoriales

Modelo biológico: Algunos investigadores hablan de factores genéticos, hormonales y de neurotransmisores que podrían estar relacionados con la impulsividad y un aumento del interés y excitación sexual.

Modelo psicoanalítico: Proviene de la teoría de la seducción de Freud que relaciona la seducción sexual de un menor por parte de un adulto, generalmente el padre, con la historia en la etapa adulta. En parte porque esta

teoría sugería una alta prevalencia de abuso sexual infantil, Freud la reformuló como fantasías reprimidas y no satisfechas relacionadas con la sexualidad del menor. La teoría psicoanalítica ahora se centra más en las características del abusador, como dificultades en la conformación del self y en el proceso de separación-individuación.

Modelo feminista: En este modelo, el abuso sexual es redefinido. No se pone el acento en la gratificación sexual del abusador sino en la gratificación por el abuso de poder que ejerce. El abuso está causado por el desequilibrio de poder existente en la familia patriarcal tradicional. Este desequilibrio de poder lleva al hombre a dominar a la esposa y a los niños y a percibirlos como posesiones que puede usar según sus deseos.

Modelo conductual: Este modelo ha adaptado la perspectiva del aprendizaje social para explicar el abuso sexual infantil. Los investigadores enfatizan la importancia de experiencias tempranas de condicionamiento. El ofensor frecuentemente recordaría sus experiencias sexuales iniciales y esa fantasía adquiriría propiedades sexuales de excitación.

Modelo sistémico: El incesto es visto como producto de un sistema familiar problemático, en el cual cada uno de los miembros de la familia ha contribuido potencialmente al abuso del menor. Una preocupación frecuentemente mencionada en relación a este modelo es la posibilidad de que la víctima y/o otros miembros familiares, como la madre, puedan ser culpabilizados por el abuso sexual.

Teoría del apego: El apego inseguro predispone a necesidades de dominio de las relaciones.

Modelos multifactoriales

Multisistémico (Trepper y Barret): Para la aparición del abuso sexual tendrían que conjugarse tanto factores socio-ambientales como variables culturales, factores de la familia de origen del abusador (Ej. experiencia de abuso, ausencia de ambiente de cuidado y afecto), factores psicológicos individuales (Ej. baja autoestima, habilidades sociales inadecuadas

y depresión) y factores del sistema familiar (Ej. la distorsión de roles).

Modelo de las cuatro precondiciones (David Finkelhor): Para que un abuso sexual ocurra sería necesario la motivación de abusar, ya sea por experiencias propias traumáticas o por incapacidad de relacionarse con otras personas adultas; un bloqueo de los inhibidores internos, esto es: conciencia, moral y autocontrol; bloqueo de los inhibidores externos como: el control social, la represión judicial, la acción de la familia y de la comunidad; y acceso a una persona menor vulnerable, ya sea por falta de información, por aislamiento o porque jamás se le reconocieron sus derechos. Se cree, también, que es imprescindible incluir en el análisis los modelos de socialización y género así como las pautas de crianza (4).

CLASIFICACIONES

Tomando en cuenta que los abusadores sexuales no constituyen un grupo homogéneo se ha intentado clasificar a los abusadores en distintos tipos, de manera de orientar el trabajo clínico. Los datos que dieron origen a las distintas clasificaciones no resultaron confiables, ya que, provenían de los mismos abusadores, quienes son manipuladores y con tendencias a utilizar la negación, proyección, racionalización, minimización y parcialización como mecanismos de defensa. Entonces, casilleros que resultaban tan tranquilizadores se fueron desdibujando. A modo de ejemplo, los estudios han demostrado que una persona que ha cometido abusos intrafamiliares, también puede haber cometido abusos extrafamiliares y, por otro lado, un pedófilo, también puede sentir atracción por adultos y tener una relación de pareja estable. De todas formas nos parece interesante mencionar algunos de los intentos de clasificación de los abusadores sexuales (5).

Según las inclinaciones sexuales de los abusadores se clasifican en:

Abusadores extrafamiliares o pedófilos: Sus impulsos, intereses y fantasías sexuales están centrados en niños y/o niñas. No manifiestan haber tenido relaciones sexuales adultas

exitosas y son más bien solitarios. Pueden ser generosos y estar muy atentos a todas las necesidades del niño que no estén relacionadas con la victimización sexual, de manera de lograr ganar su cariño, interés y lealtad y asegurar así que la víctima mantenga el secreto. Un solo pedófilo puede cometer cientos de abusos sexuales.

Abusadores intrafamiliares, endogámicos o incestuosos: Dirigen sus intereses sexuales preferentemente hacia las niñas de sus familias. Se encuentran mejor integrados a la sociedad y pueden lograr mantener una fachada intachable.

Según la exclusividad de la atracción por niños pueden ser:

Pedófilos exclusivos: Individuos atraídos sexualmente solamente por niños.

Pedófilos no exclusivos: Individuos atraídos sexualmente por adultos y niños.

Según el sexo de las víctimas:

Con atracción sexual por los hombres.

Con atracción sexual por las mujeres.

Con atracción sexual por ambos sexos.

Según la edad de las víctimas se pueden subdividir en:

Abusadores pedófilos propiamente dichos: Eligen niños prepúberes, sin hacer distinción en cuanto al género. Presentan importantes rasgos de inmadurez e inadecuación.

Abusadores hebefílicos: Prefieren púberes o adolescentes y tienen mejor adaptación social.

Abusadores de adultos: El abuso sexual se acompaña de violencia física y psicológica.

Según el estilo de la conducta abusiva se clasifican en:

Abusadores regresivos: Estos adultos presentan un desarrollo normal de su sexualidad, es decir, llegan a la edad adulta con la capacidad de sentir atracción sexual por adultos del sexo opuesto o de su mismo sexo. La necesidad de seducir y de abusar sexualmente de los niños se produce por deterioro de sus relaciones, ya sea conyugales o experiencias traumáticas y/o un momento

de crisis existencial. En general el abuso es intrafamiliar.

Abusadores obsesivos o pedófilos o fijados: Hombres o mujeres que abusan de varios niños, presentando una compulsión crónica y repetitiva a hacerlo. Están casi siempre implicados en situaciones de abuso sexual extrafamiliar. La relación abusiva les da la ilusión de amar y ser amado por alguien poco exigente y extremadamente gratificante.

Barudy construye una tipología basándose en conceptos de Bowen y Stierlin: (6) Bowen refiere que toda persona, para alcanzar su madurez, debe diferenciarse emocionalmente de sus padres y de las fuerzas emocionales que lo condicionaron en su infancia y adolescencia. Es así como los individuos más indiferenciados están más implicados en las dinámicas familiares del pasado. Para Stierlin el concepto de individuación integrada se refiere a la formación de fronteras psicológicas "semipermeables", que permiten a cada sujeto un sentimiento de "sí mismo", al mismo tiempo que le permiten participar en relaciones con los demás sin perder el sentimiento de unicidad. Entonces define como individuos subindividuados a los que tienen poca vivencia de sí mismos y una gran dependencia de los demás y, como individuos sobreindividuados, a los sujetos fundamentalmente egocéntricos, con una incapacidad fundamental a tomar en cuenta a lo demás. Entonces, para Barudy existirían los siguientes tipos de abusadores:

Abusadores subindividuados totalmente indiferenciados: El otro es percibido como una prolongación de sí mismo. Sus abusos sexuales son habitualmente de tipo intrafamiliar. El incesto permite al abusador mantener de manera simbólica su yo fusionado y fusionante.

Abusadores subindividuados con una diferenciación débil: Los abusos sexuales son parte de estrategias de supervivencia para compensar carencias del pasado. Pueden cometer abuso intra o extrafamiliar y homo o heterosexual.

Abusadores subindividuados con una diferenciación moderada: En momentos de crisis, que los confrontan a la angustia de perder sus fuentes de afecto y reconocimiento, pueden

abusar de sus hijos. Este grupo corresponde al de los abusadores regresivos.

Abusadores sobreindividuados indiferenciados: Presentan una tendencia a aislarse socialmente. El abuso es mayoritariamente intrafamiliar y su finalidad parece ser la de protegerse de la angustia persecutoria de la relación con su padre al proyectar el mal sobre los hijos y/o de reencontrar en la relación abusiva incestuosa, el vínculo tranquilizador de la relación con su madre.

Abusadores individuados con una diferenciación moderada: Crecieron en un ambiente de violencia y rechazo del padre y de sobreprotección de la madre. Construyeron una imagen de sí mismos de derechos omnipotentes sin respetar los derechos de los demás.

Abusadores sobreindividuados con escasa diferenciación: Su padre es un sujeto pasivo y la relación con la madre es fusional. Tienen una vivencia profundamente egocéntrica, donde lo único que cuenta es su propia excitación sexual. Este grupo corresponde al de los abusadores obsesivos o pedófilos.

Abusadores sobreindividuados con una diferenciación moderada: Carecen de empatía y su funcionamiento es habitualmente psicopático, en donde los abusos sexuales son uno de los tantos delitos que cometen.

Barret y Trepper, describieron cinco tipos de hombres abusadores:

Hombres preocupados por el sexo: Tenían una obsesión por el sexo de los hijos.

"Adolescentes" regresivos: El desarrollo sexual de sus hijos más el uso de alcohol, eran un gatillante para cometer el abuso.

Autogratificadores instrumentales: No son atraídos por su hijo, pero lo usan fantaseando acerca de otras mujeres.

Emocionalmente dependientes: Buscan a sus hijas como afirmación y soporte.

Con relaciones rabiosas: relaciones desarrolladas con violencia física.

Según los estilos abusivos de las mujeres abusadoras, Mathews propone la siguiente clasificación:

Abusadora maestra/amante: No considera abusivo su comportamiento y considera al adolescente como una pareja adecuada.

Abusadora predispuesta/intergeneracional: Suele actuar sola y abusar de niños de su propia familia. La mayoría ha sido víctima de abuso en la infancia.

Abusadora coercionada por un varón: Acepta participar en el abuso de niños propuesto por un hombre del que se siente amenazada.

GÉNERO

Las investigaciones que se han realizado al respecto, mencionan que entre un 90 a 95% de los abusos sexuales son realizados por hombres. Según las investigaciones de Finkelhor y Russell, el 5% de las niñas y el 20% de los niños son abusados por mujeres. Las mujeres son igualmente responsables que los hombres en lo que respecta a golpes, malos tratos u otros tipos de violencia contra niños y niñas. Hasta muy recientemente no habían sido vistas como abusadoras sexuales excepto en circunstancias muy inusuales y considerándolas seriamente perturbadas. Actualmente las investigaciones sugieren que los abusos sexuales e incluso el incesto cometido por mujeres podrían ser más comunes de lo que se ha creído. La menor frecuencia de identificación de las abusadoras sexuales puede deberse a distintas razones. Las mujeres pueden enmascarar los contactos sexualmente inapropiados a través de actividades tales como bañar, vestir o dormir con el hijo. Las ofensas sexuales de las mujeres son más incestuosas en su naturaleza y los niños son más reacios a abrir el abuso cuando el ofensor es alguien de quien dependen física y emocionalmente. Además, en el caso de los varones que han sido víctimas, son más reacios a contarlo, influidos por estereotipos de masculinidad. Por otra parte, en general, estamos mucho menos alerta para sospechar e investigar un abuso sexual cometido por una mujer. Cuando un niño refiere que ha sido víctima de abuso sexual por parte de una mujer, lo primero que se tiende a pensar es en una mal interpretación de los cuidados suministrados o, en el caso de un adulto que fue víctima en su infancia, creer que sus recuerdos corresponden a fantasías incestuosas.

Algunos estudios han encontrado que las mujeres abusadoras sexuales con alta frecuencia han sido o están siendo víctimas de maltrato, incluyendo el abuso sexual. Se las ha descrito como solas, con problemas emocionales y, con muy baja frecuencia, psicóticas. Ellas suelen conocer a las víctimas, tienden a utilizar con menos frecuencia la violencia y a amenazar menos para que se mantenga el secreto. En el caso de incesto cometido por mujeres se ha postulado una base en una relación simbiótica con el hijo, dificultando su diferenciación (5, 7).

EDAD

Según algunos estudios la edad promedio de las abusadoras sexuales es de 26 años, con un rango de mayor frecuencia entre los 16 y los 36 años.

Los hombres comienzan las conductas abusivas más temprano y prosiguen más tarde que las mujeres (5).

ABUSADORES SEXUALES ADOLESCENTES

Hasta la década de los 80, los abusadores sexuales adolescentes no habían sido tomados en cuenta seriamente por los estudiosos del tema. Su comportamiento, a menudo fue explicado como experimentación normal o curiosidad propia de su desarrollo. Actualmente, ha aumentado considerablemente la preocupación por conocer las características individuales de estos abusadores y sus ofensas. Reportes criminales y encuestas en Estados Unidos han determinado que los adolescentes son responsables de aproximadamente 20% de las violaciones y entre el 30 al 50% de los casos de abuso sexual infantil. Hay una subestimación del número de abusadores sexuales adolescentes, debido al alto número de violaciones e incidentes de abuso sexual infantil que permanece no reportado. Por otro lado otros estudios sobre abusadores sexuales adultos muestran que cerca de la mitad de los abusadores adultos reportan que su primera ofensa sexual ocurrió cuando era un adolescente y, a menudo las ofensas fueron escalando en frecuencia y severidad. La ma-

yoría de los estudios son descriptivos y limitados por ser muestras muy pequeñas. Algunos de estos estudios muestran que los adolescentes varones con antecedentes de haber sido abusados sexualmente presentan un mayor riesgo de ejercer estas conductas hacia otros niños. Otras circunstancias relacionadas son la violencia familiar, consumo de alcohol y drogas, pertenencia a una pandilla y altos niveles de comportamiento suicida. La agresión sexual en los adolescentes se puede prevenir detectando a tiempo factores de riesgo como los nombrados y favoreciendo factores protectores como vínculos seguros, redes de apoyo, buen rendimiento académico entre otros. (8, 9, 10, 11)

HISTORIA PERSONAL

Muchos estudios coinciden en el hecho de que el haber crecido en hogares con características determinadas, puede generar conductas abusivas en la vida adulta. Se trata de hogares donde hubo carencia de cuidados parentales o, en los cuales, las relaciones entre los miembros de la familia, eran extremadamente rígidas y distantes o donde eran cotidianos el maltrato o el abuso sexual. En estos casos no hubo modelos parentales adecuados, reeditándose en determinados momentos lo vivido de niños con los propios hijos.

Algunos investigadores dicen que el ciclo de abuso parece repetirse de generación en generación, incluyendo todas las formas de abuso: físicas, verbales, emocionales y sexuales. Sin embargo, no se puede concluir que toda persona con una historia de maltrato y abuso en su infancia, se convierta en un abusador y, por otra parte, muchos abusadores nunca han vivido esta experiencia (1, 2, 3).

PSICOPATOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD

Los abusadores sexuales son heterogéneos en las características de personalidad y psicopatología. Pueden o no tener trastorno de personalidad y cuando lo hay, es principalmente del tipo limítrofe, con dificultad en el

control de impulsos y en lograr relaciones de intimidad. En el caso de violadores es más frecuente el trastorno de personalidad antisocial.

En general, presentan distorsiones cognitivas, dificultades en el desarrollo de empatía y en la habilidad de entender y atribuir estados mentales a otros, lo que en la literatura se ha denominado la teoría de la mente. Tienen especial habilidad para identificar niños vulnerables.

Si bien el consumo de alcohol y drogas es parte del debate abierto en torno a las características de los abusadores y no se puede negar el efecto deshinibitorio de algunas drogas, se considera importante tener en cuenta que muchas veces el abusador justifica su comportamiento inadecuado por el uso de drogas, en un intento de no responsabilizarse del hecho (1, 2, 3).

LOS ROLES Y EL PODER

La confusión de roles de los adultos con los de los niños es un rasgo típico que comparten los abusadores. Los intereses de los adultos aparecen como prioritarios en desmedro de los intereses de los niños. Así, éstos pasan a servir para compensar frustraciones, carencias, o solucionar conflictos que el adulto está viviendo. Junto con esto, se da una distorsión en las expectativas, suponiendo que la niña o el niño, deben cumplir todos los roles, incluido el sexual. Son concebidos como objetos que sirven para satisfacer las necesidades del adulto. No existe ningún tipo de empatía con las necesidades del niño, ni con lo que pueda estar viviendo o sintiendo. Se constituye, entonces, fenómeno de "cosificación" o despersonalización de los niños (12, 13).

Los abusadores hombres han introyectado que el género masculino tienen ciertos privilegios por el solo hecho de haber nacido hombres. Aprendieron que las mujeres y los niños les pertenecen y que no hay nada que les impida usar sus cuerpos para su placer o para su enojo. Afirmando, como se ha venido haciendo, que los abusadores son hombres "comunes", como muchos que se conocen, debe hacer reflexionar críticamente sobre la

socialización del hombre y el modelo masculino que nuestra sociedad continúa priorizando (12, 13).

EXCUSAS COMUNES

Una de las conductas más típicas de los abusadores es la de no responsabilizarse del hecho que cometieron. Algunos depositan la culpa en la víctima, aduciendo que fue ésta quien lo sedujo, asignándole un poder casi "demoníaco" que lo provoca y "enloquece". Otros abusadores culpan a sus parejas, ya que al negarse a tener relaciones sexuales o no prestarles atención o cariño, los "empujarían" a cometer el abuso. Hay abusadores que dicen que no puede culpárseles porque fue "una vez" y no saben lo que les ocurrió. Otros alegan que era su forma de demostrar amor y cercanía a niñas o niños carentes de afecto.

Los abusadores necesitan convencerse a sí mismos de que existe justificación a su conducta, con el fin de convencerse de que son ellos las "víctimas" para no tener que enfrentar las consecuencias de sus actos (14, 15, 16, 17, 18).

TRATAMIENTO

Existe una fuerte controversia en que si los abusadores deben ser encarcelados como criminales o debieran recibir tratamiento por ser enfermos. En la mayoría de los sistemas judiciales los convictos de crímenes sexuales son típicamente encarcelados, pero no rehabilitados. De hecho hay muy pocos centros de tratamiento disponibles (4, 14).

Recientes manifestaciones de los esfuerzos de la sociedad norteamericana para terminar con la victimización sexual de los niños, incluye la promulgación de leyes de sentencias criminales que ordenan tratamientos para los ofensores pedófilos con ciertos agentes antiandrógenos, tales como, el acetato de medroxiprogesterona y la ciproterona. Estas drogas son efectivas en altas dosis, pero tienen un sustancial número de efectos colaterales, los cuales han limitado su uso. Las drogas psicótropas pueden ser efectivas solamente en hombres con un definido componente de al-

gún trastorno psiquiátrico como el trastorno obsesivo-compulsivo (19, 20, 21).

La efectividad de programas de rehabilitación tanto en instituciones correccionales como a nivel de la comunidad ha sido cuestionada por la inconsistencia en las medidas de evaluación de estos programas (19, 20, 21, 22, 23, 24). Principalmente se han desarrollado programas grupales, programas de orientación cognitivo-conductual y programas multimodales con un enfoque familiar.

En programas de tratamiento psicoterapéutico del abusador sexual se plantean metas que parten por crear un contrato terapéutico auténtico, para luego ayudarlo a asumir responsabilidad por el abuso, a desarrollar empatía con la víctima, a desarrollar el control de impulsos y, en casos de que es un conocido de la víctima, a participar en crear un plan de seguridad para que el abuso no se repita y a realizar una sesión de disculpa. Además algunos programas agregan elementos de reestructuración cognitiva, educación sexual, asertividad y habilidades sociales.

El término prematuro de un tratamiento es un fuerte indicador de la posibilidad de cometer un nuevo abuso, principalmente en el caso de violadores y pedófilos homosexuales.

DISCUSIÓN

Habitualmente, cuando vemos en los medios de comunicación reportajes acerca del abuso sexual, tendemos a pensar que son hechos cometidos por personas seriamente perturbadas. Por lo tanto, aconsejamos a nuestros hijos que desconfíen de los extraños. Lamentablemente la realidad es otra y demuestra que la mayoría de los abusos sexuales son cometidos por personas conocidas a las cuales se ha considerado dignas de confianza y con una apariencia externa de normalidad.

El fenómeno del abuso sexual no se puede agotar únicamente hablando de individuos, sino que también se debe buscar en la sociedad las explicaciones adicionales. Si bien se debe reconocer que los modelos de socialización están en proceso de cambio, aún validan

al varón como aquel al que le corresponden ciertos privilegios que la mujer no tiene y es socialmente aceptada su cuota de agresividad y de intento de dominio sobre otros. Desde este punto de vista, los abusadores sexuales son, ni más ni menos, hombres que tienen el poder asignado de tomar lo que quieren y así lo hacen, al imponerle la dominación a sus víctimas. Además aún prevalece la concepción en nuestra sociedad de que los niños y niñas son propiedad de los padres y que "saben" lo que hacen. Mirar el abuso sexual dentro de un amplio contexto social supone reflexionar sobre los factores que contribuyen a dar poder a los ofensores y los factores que refuerzan la vulnerabilidad de las víctimas. Es necesario estar convencido de que las relaciones interpersonales deben estar basadas en el respeto mutuo y no en el poder.

A pesar de que las expectativas de género y los factores de socialización pueden explicar las diferencias entre el abuso perpetrado por hombres y el perpetrado por mujeres, el potencial daño para la víctima es el mismo. Es por esto que se hace necesario no minimizar los abusos cometidos por mujeres y tenerlos presente.

La conducta de abuso tiende a repetirse y los abusadores tienden a no asistir o a abandonar los tratamientos. Muchas veces van obligados por el sistema legal sin una motivación propia y con problemas para mantener una confidencialidad, sin embargo, en muchos casos puede ser la única medida para asegurar un tratamiento adecuado. Por otra parte, existen pocos lugares especializados en tratar abusadores sexuales y la mayoría de los profesionales de salud mental tiene poca experiencia en el tema.

Una especial atención requiere el detectar adolescentes que han cometido abusos sexuales o con factores de riesgo para ello, de manera de poder intervenir precozmente. Hay que recordar que el haber sido víctima de abuso es un factor de riesgo para ser abusador y, por lo tanto, es fundamental intervenir adecuadamente a ese nivel.

A modo de corolario, podríamos decir que el tema de los abusadores sexuales nos plantea una serie de desafíos en el desarrollo de

investigaciones, de intervenciones a nivel individual, familiar y social, de evaluación de las intervenciones y de publicación de los resultados, de manera de compartir las experiencias.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ellis Lee: Theories of rape: Inquiries into the causes of sexual aggression. Review author: Pauline B. Bart. *Contemporary Sociology* 1991; 20(2): 268-70.
2. LaFree Gary D: Male power and female victimization: toward a theory of interracial rape. *Am J Sociol* 1982; 88(2): 311-28.
3. Joel S, Milner, Herce C: Abuso sexual intrafamiliar: teoría, investigación y tratamiento. *Infancia y Sociedad*, 1994; (24).
4. Filkelhor D: Sexually victimized children. New York: Free Press, 1979.
5. Intebi I: Abuso sexual infantil en las mejores familias. Gránica, 1998.
6. Barudy J: Maltrato infantil. *Ecología social: Prevención y reparación*. Editorial Galdoc 1999.
7. Lewis C: Stanley Ch: Women accused of sexual offenses. *Behav Scien Law* 2000; 18(1): 73-81.
8. Openshaw DK, Graves RB: Ericksen SL, Lowry M: Youthful sexual offenders: A comprehensive Bibliography of Scholarly. *Family Relations*, 1993; 42(2): 222-6.
9. Duanne I, Carr A, Cherry, McGrath K, O Shea D: Profiles of the parents of adolescent CSA perpetrators attending a voluntary outpatient treatment programme in Ireland. *Child Abuse Rev* 2003; 12(1): 5-24.
10. Borowsky I, Hogan M, Ireland M: Adolescent sexual aggression: Risk and protective factors. *Pediatrics* 1997; 100(6): 7-18
11. Bischof GP, Stith SM, Wilson SM: A comparison of the family systems of adolescent sexual offenders and nonsexual offending delinquents. *Family Relations* 1992; 41(3): 318-23.
12. Delin B: The Sex Offender. *Deviance*, Review author: John H. Curtis, *Family Relation*, 1980; 29(2): 256.
13. Growth NA, Birnbaum HJ: Men who rape: The psychology of the offender. Review author: Dennis L Peck. *Contemporary Sociology*, 1981; 10(6): 793-4.
14. Snowdon R: Working with Incest Offenders. *AEGIS, Magazine on Ending Violence against Women*, 1982; (35).
15. Herman JL: *Father-daughter incest*. Cambridge MA: Harvard University Press, 1981.
16. Scott J, South R, Felson: The racial patterning of rape. *Social Forces* 1990; 69(1): 71-93.
17. Scully D: Convicted rapists perceptions of self and victim: role taking y emotions. *Gender and Society*, 1988; 2(2): 200-13.
18. Wakefield H, Underwager: Female child sexual abusers: a critical review of the literature. *Am J Forens Psychol* 1991; 9(4): 1-22.

-
19. Prendergast WE: Treating sex offenders in correctional institutions and outpatient clinic: A guide to clinical Practice. Review author: Judy A. Kimberly. *Family Relations*, 1992; 41(3): 364.
 20. Scully D: Understanding sexual violence: A study of convicted rapists. Review author: Joyce E. Williams, *Social Forces*, 1991; 70(1): 295-6.
 21. McGuire TJ: Correctional institution based sex offender treatment: a lapse behavior study. *Behavioral Sciences and the Law*, 2000; 18(1): 57-71.
 22. Wood RM, Grossman LS, Fitchner ChG: Psychological assessment, treatment and outcome with sex offenders. *Behavioral Sciences and the Law*, 2000; 18(1): 23-41.
 23. Janus Eric S: Sexual predator commitment laws: lessons for law and the behavioral sciences", *Behavioral Sciences and the Law*, 2000; 18(1): 5-21.
 24. Janus ES, Walbek NH: Sex offender commitments in Minnesota: a descriptive study of second generation commitments", *Behavioral Sciences and the Law*, 2000; 18(2-3): 343-74.
-